



RENTA BÁSICA UNIVERSAL

¿ALTERNATIVA VÁLIDA EN UN MUNDO SIN EMPLEO?

Los experimentos sociales -públicos y privados- sobre un ingreso básico para todos y sin condiciones ni contraprestaciones cobraron fuerte impulso en los últimos años a partir del temor al fin del empleo; un debate que divide aguas de manera transversal y empieza a llegar a las plataformas políticas

La renta básica universal se define como un pago pequeño, regular e incondicional para cada residente legal en una comunidad y se entiende como un derecho independiente del nivel de ingreso, la condición de empleo o el status social. El concepto, cada vez más difundido, recibió distintos nombres en el mundo: renta básica incondicional, ingreso ciudadano, *universal demogrant* o *basic income*.

Presentada como una solución alternativa a la crisis que se avecina por el impacto en el empleo de la adopción de la inteligencia artificial, algunos también la proponen como remplazo del estado de bienestar o como una solución para la crisis del capitalismo porque la automatización a gran escala no sólo

eliminaría millones de puestos de trabajo sino que también restaría miles recursos al consumo e impactaría también en la economía.

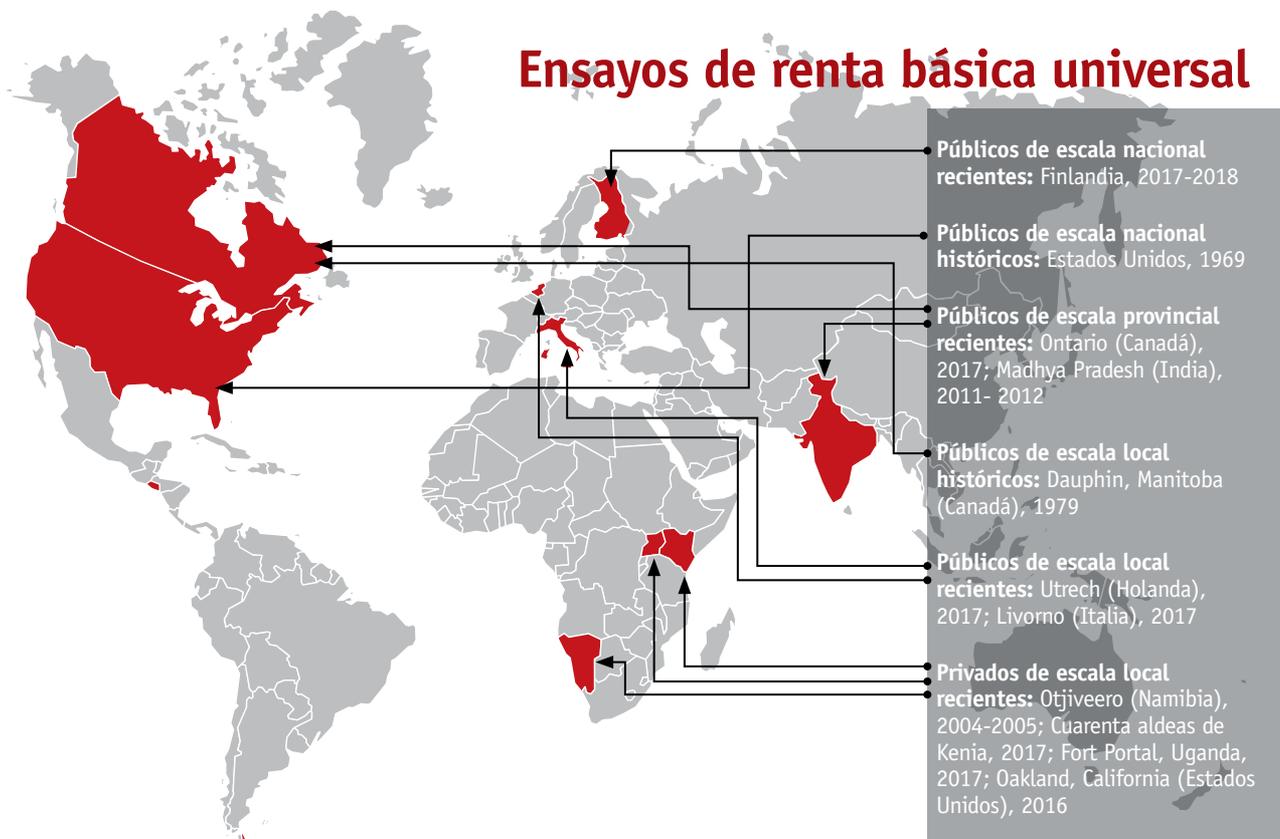
Finlandia y Holanda fueron los primeros países en encarar sus experimentos sociales, lo mismo que la provincia canadiense de Ontario y los estados de Alaska y California, en los Estados Unidos. No es una asignación universal por hijo o familiar, ni tampoco una transferencia directa a los pobres: es un salario mínimo por ser humano. En los países en desarrollo hay ensayos similares -aunque no siempre estatales porque también hay ONG con capacidad para experimentar-, como lo confirman los casos de Kenia, Uganda y la India.

En la Argentina, uno de los primeros

en abordar públicamente el tema fue el economista Eduardo Levy Yeyati, que fue coordinador del Consejo Presidencial Argentina 2030, un grupo de intelectuales que se reúne periódicamente con el presidente Mauricio Macri para analizar la agenda de futuro.

En un artículo publicado en 2017, Levy Yeyati recordó algunos de los antecedentes remotos del salario universal: “‘Debemos crear empleo y debemos crear ingreso. El pueblo debe convertirse en consumidor de una manera o de otra. La solución de la pobreza es abolirla directamente mediante el ingreso garantizado’. La frase es de Martin Luther King y está incluida en su último libro, *Adónde vamos: ¿caos o comunidad?*. King no fue el primero en pedir un ingreso universal; entre sus precursores se cuentan el califa Abu Bakr, suegro de Mahoma; el pensador utópico Thomas More [menciona el modelo en su libro *Utopía*]; el revolucionario estadounidense Thomas Paine (versionando el seguro social de su amigo el marqués de Condorcet); o el filósofo libertario y Nobel de Literatura Bertrand Russell”, enumeró Levy Yeyati

Ensayos de renta básica universal



(Un ingreso universal que compense la pobreza y el desempleo, diario La Nación, 01/02/2017).

Una historia amplia de esta idea va desde el siglo XVI, de un ingreso básico, hasta entrado el siglo XXI, pasando por la aparición del ingreso incondicional, en el siglo XVIII, y la combinación de ambas ideas -básico e incondicional- en el XIX. (*History of basic income*, basicincome.org)

En los tiempos actuales, uno de los autores que con más éxito (al menos en libros vendidos) popularizó la idea fue el holandés Rutger C. Bregman. Nacido en 1988, este escritor e historiador formado en la Universidad de Utrecht destacó la idea en su libro *Utopía para realistas: cómo podemos construir un mundo ideal* (2017). En esa obra propuso tres grandes ejes para alcanzar el objetivo del libro: el pago de una renta universal e incondicional a todos los ciudadanos, una semana laboral de 15 horas y la apertura de las fronteras a la libre circulación de personas.

Entre 1968 y 1980 se realizaron cinco experimentos para evaluar el impacto de un ingreso anual garantizado en América del Norte. La más popular de esas investigaciones se realizó entre 1974 y 1979 en la pequeña localidad de Dauphin, en la provincia canadiense de Manitoba, donde participaron unos 1000 residentes sobre una población de 10.000

En su libro, Bregman cita el proyecto de ingreso universal para familias pobres evaluado por el presidente estadounidense Richard Nixon en 1969 a partir de una idea sugerida por los economistas John Kenneth Galbraith, Harold Watts, James Tobin, Paul Samuelson y Robert Lampman en una carta abierta al Congreso que fue firmada por unos mil profesionales. Entonces se encaró un experimento sobre 8500 personas que recibieron 1600 dólares de entonces (unos 10.000 dólares actuales) y que

buscó responder las tres preguntas que se plantearon (y se siguen planteando en los ensayos posteriores): ¿Las personas trabajarían significativamente menos con un ingreso garantizado? ¿Costaría demasiado el programa? ¿Sería políticamente viable? Según Bregman, las respuestas surgidas del experimento fueron no, no y tal vez. Pero Nixon, que ya pensaba universalizar la experiencia en su *Plan de Asistencia Familiar*, cambió de idea y el proyecto no prosperó (*Nixon's Basic Income Plan*, revista Jacobin, 05/05/2016).

Divulgadores

Otros autores divulgadores de la renta básica son Phillippe Van Parijs y Yannick Vanderborght, que en 2017 publicaron *Basic Income, a radical proposal for a Free Society and a Sane Economy*, y Guy Standing, autor del libro *El precariado*, concepto con el que se refiere a las personas que viven la incertidumbre constante al depender de empleos inestables o

ayudas sociales insuficientes. Para Standing (cofundador de Basic Income Earth Network), la solución a esa situación es la renta básica universal. En un artículo publicado este año en *The Economist*, Standing sostiene que la renta básica no es consecuencia de la inteligencia artificial sino que se basa centralmente en razones éticas relacionadas con la justicia social, la libertad individual y la necesidad de una seguridad básica (*Why the world should adopt a basic income*, economist.com, 04/07/2018).

Entre los escépticos, o al menos precavidos, el filósofo político Brain Barry es uno de los más citados: “No hay una simulación de impuestos y prestaciones, por muy concienzudamente que se lleve a cabo, capaz de dar cuenta de los cambios de comportamiento que se producirían en un régimen alterado. Un ingreso básico de subsistencia situaría a la gente ante un conjunto de oportunidades e incentivos totalmente diferentes de los que tiene ante sí en la actualidad. Podemos suponer la forma en que la gente reaccionaría, pero sería irresponsable fingir que manipulando un montón de números con un ordenador podemos convertir algo de lo que hacemos en ciencia rigurosa” (Loek Groot, *Renta básica ¿Algo a cambio de nada?*, El País, 10/09/2016).

Entre 1968 y 1980 se realizaron cinco experimentos para evaluar el impacto de un ingreso anual garantizado en América del Norte. La más popular de esas investigaciones se realizó entre 1974 y 1979 en la pequeña localidad de Dauphin, en la provincia canadiense de Manitoba, donde participaron unos 1000 residentes sobre una población de 10.000. Cada habitante recibió un *minimum income* (por eso el experimento se conoce como Mincome) de 16.000 dólares anuales (a valores actuales) de parte del go-

La opinión de los innovadores



Stewart Butterfield, Slack

“No tiene por qué ser mucho, pero ofrecerle a la gente incluso una red de seguridad muy pequeña generaría un enorme espíritu emprendedor porque si uno no puede permitirse tomar riesgos, generalmente no correrá ningún riesgo”



Mark Zuckerberg, Facebook

“Los mayores éxitos provienen de tener la libertad de fallar. Ahora es el momento de definir un nuevo contrato social para nuestra generación. Deberíamos explorar ideas como el ingreso básico universal para darles a todos un colchón para probar cosas nuevas”

La experiencia más reciente, famosa y también más hermética, se realizó en Finlandia y terminó su fase pocos meses atrás. La iniciativa había comenzado en enero de 2017 y terminó la primera fase prevista sin que se anunciase ningún tipo de continuidad

bierno sin ninguna contraprestación específica.

La economista Evelyn Forget investigó aquella experiencia -cuyos efectos nunca fueron suficientemente documentados, en parte porque el presupuesto del proyecto original terminó siendo escaso- y expuso algunos de sus resultados. En un *paper* publicado en 2011 abundó en el impacto positivo que el Mincome tuvo en la salud de la población (*The Town with No Poverty: The Health Effects of a Canadian Guaranteed Annual Income Field Experiment*, Canadian Public Policy, Vol. 37, No. 3).

Bregman no cree que la renta básica vaya a reemplazar al estado de bienestar europeo, donde la salud y la educación pública son claves, sino

que lo va a renovar sobre todo en aspectos como los subsidios al desempleo, que se convirtieron en un esquema muy burocrático y paternalista.

De Manitoba a Finlandia

A más de 40 años del experimento de Manitoba, otra provincia canadiense, Ontario, lanzó en 2017 una nueva prueba piloto de renta básica universal. El experimento se extenderá durante tres años y alcanzará a 4000 personas de entre 18 y 64 años elegidas al azar en las ciudades de recibirán un ingreso Hamilton, Thunder Bay y Lindsay. La provincia francófona de Quebec también dio algunos pasos al respecto y encargó un reporte preliminar a un Comité de Expertos sobre el tema que ya produjo el informe: *The Concept of Guaranteed Minimum Income and its applications*. Aunque por razones más amplias que las sociales -la geopolítica en primer lugar-, Alaska también tiene una renta básica universal cuyo impacto está siendo estudiado como posible modelo a seguir. En 1976 se creó el Fondo Permanente de Alaska que se nutre de ingresos provenientes de

**Bill Gates, Microsoft**

“El mundo todavía no está preparado para el ingreso básico universal. Con el tiempo, los países serán lo suficientemente ricos como para implementarlo. Sin embargo, todavía

tenemos mucho trabajo por hacer: ayudar a las personas mayores y a los niños con necesidades especiales e incorporar a más adultos a la educación”.

**Elon Musk, Tesla Motors y SpaceX**

“Hay una gran probabilidad de que tengamos un ingreso básico universal, o algo así, debido a la automatización. No estoy seguro de qué otra cosa podría hacerse. Creo que eso es lo que sucederá”

**Richard Branson, Virgin Group**

“Con la aceleración de la inteligencia artificial y otras nuevas tecnologías. El mundo está cambiando rápidamente. Se crearán

muchas nuevas e interesantes innovaciones que generarán muchas oportunidades y mucha riqueza. Pero existe el peligro real de que se reduzca la cantidad de empleos. Esto hará aún más importantes en los próximos años los experimentos con ideas como el ingreso básico. Si la inteligencia artificial crea mucha más riqueza, lo menos que el país debería poder hacer es que gran parte de esa riqueza vuelva a asegurar que todos tienen una red de seguridad”

las explotaciones mineras y de gas y asegura la distribución de un ingreso de alrededor de 2000 dólares anuales por habitante. El fondo comenzó a pagar esa renta en 1982 y un estudio reciente demostró que las tasas de empleo a tiempo completo no se vieron reducidas y que, además, aumentó el trabajo a tiempo parcial (*The Labor Market Impacts of Universal and Permanent Cash Transfers: Evidence from the Alaska Permanent Fund*, NBER Working Paper, N° 24312, febrero de 2018).

Pero la experiencia más reciente, famosa y también más hermética, se realizó en Finlandia y terminó su fase pocos meses atrás. La iniciativa había comenzado en enero de 2017 y terminó la primera fase prevista sin que se anunciase ningún tipo de continuidad. Durante dos años, con un presupuesto de 20 millones de euros, unos 2000 desempleados de entre 25 y 58 años elegidos al azar entre 175.000 personas que recibían algún tipo de subsidio por desempleo recibieron una renta básica de 560 euros mensuales. Los participantes siguieron percibiendo el ingreso experi-

mental incluso cuando consiguieron trabajo. Kela, el organismo de seguridad social finlandés esperaba ampliar el experimento pero el gobierno del país decidió cancelar cualquier nueva fase. Los resultados preliminares del experimento se conocerán a finales de 2018 pero el informe definitivo demorará algunos meses más (*Experimental study on a universal basic income, kela.fi*).

También del norte de Europa es la experiencia que se desarrolla en Utrecht, Holanda, donde desde 2017 unos 250 ciudadanos comenzaron a recibir 1100 dólares por mes por un período de prueba de dos años. Los participantes se dividen en seis grupos que reciben montos variables según realicen distintos tipos de trabajo, voluntarios o no. En Escocia el gobierno nacionalista impulsa una prueba de renta universal que aún no está instaurada porque la seguridad social es competencia no delegada del Reino Unido. En ese aspecto, la cuestión se cruza con el reclamo independentista.

También hubo ensayos a escala más pequeña en ciudades como el reali-

zado por el gobierno municipal de Livorno, Italia, donde 100 personas percibieron un ingreso mensual de \$ 537 euros durante seis meses en 2017. En Suiza, la idea fue sometida a referéndum en 2017 y rechazada por la mayoría de los votantes.

El Parlamento Europeo viene relevando periódicamente estas iniciativas y publicándolas en diversos reportes: *Minimum Income Policies in EU Members States*, de 2017, donde se recogen los casos de Finlandia, Holanda y Suiza; *The role of minimum income for social inclusion in the European Union 2007–2010*, de 2011, y *The Role of Minimum Income for Social Inclusion in the EU*, de 2007.

La Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE), el club de países al que el presidente Mauricio Macri pretende asociar la Argentina, presentó en 2017 un análisis sobre el eventual impacto de la renta básica en cuatro países: Reino Unido, Italia, Finlandia y Francia. Allí cita una encuesta realizada en los 28 integrantes de la Unión Europea donde el 68% de los ciudadanos dice apoyar la idea

de un salario universal. Una conclusión de ese trabajo es que sería imposible desarrollar un sistema de estas características sin una reforma impositiva profunda porque no se podría financiar sin nuevos impuestos. “Sin más impuestos, una renta básica sin impacto en el presupuesto estaría muy lejos de erradicar la pobreza, y una renta básica que alcanzase el umbral de la pobreza sería muy cara”, definió el trabajo (*Basic income as a policy option: Can it add up?*, www.oecd.org/employment/future-of-work.htm).

Iniciativas privadas

También hay una gran multiplicidad de iniciativas privadas que, lógicamente, son más acotadas. En 2004, con la Iglesia Evangélica Luterana de Namibia como eje, una gran coalición de iglesias, sindicatos y ONG llevó adelante una experiencia singular: entregó el equivalente a 10 dólares mensuales a unos 1000 residentes de Otjiveero durante dos años. El experimento confirmó una caída de la pobreza, la mejora en la actividad económica, en la salud pública, la escolarización y el mercado de trabajo (el ingreso permitía desplazarse para buscar empleo o arriesgarse a emprender una actividad cuentapropista). El caso está explicado en un capítulo del libro *Basic Income Worldwide*, de Matthew C. Murray y Carole Pateman, que recoge diversas experiencias o proyectos de todo el mundo.

Women’s Association (SEWA) con fondos de Unicef en el estado indio de Madhya Pradesh entre junio de 2011 y noviembre de 2012. Se eligieron de manera aleatoria ocho pueblos, y a cada adulto se le asignaba 200 rupias el primer año del ensayo y 300 durante el segundo. Los resultados se cotejaron con 12 pueblos que funcionaron como grupos de

También hubo ensayos a escala más pequeña en ciudades como el realizado por el gobierno municipal de Livorno, Italia, donde 100 personas percibieron un ingreso mensual de \$ 537 euros durante seis meses en 2017. En Suiza, la idea fue sometida a referéndum en 2017 y rechazada por la mayoría de los votantes

control. Esa investigación también aportó datos en la misma dirección: que en el mercado laboral se desplazó mano de obra asalariada al empleo por cuenta propia, cayó la emigración y aumentó el ingreso relativo de las mujeres. Hubo también una caída del llamado *bonded labour* o trabajo de servidumbre que se realiza para pagar deudas (Guy Standing, *India’s Experiment in Basic Income Grants*, GD, Vol. 3, N°5, noviembre de 2013).

Otro caso encabezado por una ONG es el registrado en Kenia y frecuentemente citado en los artículos sobre renta universal. Givedirectly.org, una plataforma que permite el envío directo de dinero a personas que viven en la extrema pobreza y promete información rigurosa sobre el uso de esos recursos, está realizando desde 2017 varios estudios paralelos de largo plazo. Residentes de cuarenta aldeas recibirán unos 23 dólares mensuales durante 12 años; residentes de otras ochenta aldeas recibirán la misma cantidad pero sólo por dos años y residentes de otras cien aldeas no recibirán dinero pero serán relevados. Similar es la experiencia lanzada en 2017 por *Basic Income Eight Network* en cincuenta hogares de la aldea de Fort Portal, en Uganda, que durante dos años recibirán ocho euros semanales por cada adulto con dos niños y será analizado en un repor-

te científico y documentado en el film Village-One.

En Oakland, California, la aceleradora de emprendimientos de Silicon Valley Y Combinator -que lidera Sam Altman- anunció en 2016 que pagará durante dos años 3000 sueldos mensuales a personas de distintos niveles socioeconómicos que no tendrán como requisito permanecer en los Estados Unidos. Un grupo de 1000 individuos recibirá 1000 dólares mensuales y el otro, integrado por 2000 y considerado el grupo de control, sólo 50 dólares. El estudio persigue un objetivo claro: ¿Qué pasa con la calidad de vida de la gente y su motivación para trabajar cuando recibe dinero gratuitamente y sin condiciones?

Curiosamente, la renta básica tiene impulsores y críticos a izquierda y a derecha. Como en otros temas, aquí el corte es transversal a las categorías que tradicionalmente han ordenado las ideas, en general, y las ideas políticas en particular. Más allá de la evidente cuestión del financiamiento (quién pagará la cuenta), Levy Yeyati proponía en aquel artículo de 2017 al menos dos problemas morales que tiene el salario universal: el primero, ¿debería pagarse sólo a los que tienen un empleo registrado, como complemento y premio al esfuerzo, o a todos, incluso a los que no tienen ninguna intención de trabajar? Y el segundo, ¿debería recibir más el que menos tiene, todos lo mismo o más quien más trabaja? Hay abundante bibliografía y una base considerable de experimentación a pequeña escala y algunos experimentos regionales además del caso particular de Finlandia. Probablemente falte algún tiempo de maduración y bastante debate político, económico, cultural y social. Y después, un Estado que dé el primer paso. 